

«En una Asturias desindustrializada, la crisis demográfica aún no ha tocado fondo»



Rafael Puyol, con Guillermo Bermejo, saludando a varios de los asistentes a la tertulia L' Alderique. / A. P.

El catedrático Rafael Puyol analiza la «inquietante» situación demográfica asturiana en la tertulia L' Alderique en el Real Club de Tennis

ALBERTO ARCE Viernes, 8 febrero 2019

Cada año, en **Asturias** hay una media de 2.700 habitantes menos que el anterior. Una realidad que de continuar así, sin la presencia de factores que pudieran alterar la alarmante situación, traería consigo la despoblación completa de la región dentro de unos 380 años. Un cálculo tan anecdótico como revelador. Así lo expuso, durante la tarde de ayer, el demógrafo asturiano, catedrático de Geografía Humana, exrector de la

Universidad Complutense de Madrid y presidente del Patronato de IE University y de Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (Secot), **Rafael Puyol Antolín**. Lo hizo a escasos quince minutos de abrir la nueva temporada, la de 2019, de encuentros de la **tertulia L'Alderique en el Real Club de Tenis de Oviedo**.

Allí, ante un nutrido público, desglosó de forma pausada los tres grandes ejes fundamentales de su exposición, que llevaba el nada halagüeño título de 'El declive demográfico español. La inquietante situación asturiana': la baja natalidad en todo el país; la recuperación de las inmigraciones y su repercusión positiva en la economía; y el envejecimiento demográfico, visto -eso sí- como una «conquista social». Tres causas denominativas para una «problemática» que no tiene visos de mejorar en el futuro reciente.

«Queda tiempo para reaccionar», declaró el exrector. «Nunca vamos a tener valores espectacularmente mayores de los que tenemos ahora, pero se podría mejorar si existiese una buena política de ayuda familiar», advirtió Puyol. Una que fijase la vista en la conciliación familiar y en un crecimiento «regulado» de la inmigración.

«Otro de los grandes problemas de la situación asturiana reside en las migraciones internas», relató el académico. Esas que, según sus palabras, han despoblado las alas periféricas de la región y casi el completo de la zona montañosa en favor de la concentración humana en el triángulo central urbano. No obstante, también explicó que esos procesos de desruralización son «bastante irreversibles» y que las «auténticas» políticas demográficas «efectivas» son las que piensan en el largo plazo. «Por desgracia, la repoblación de las zonas rurales no daría una verdadera solución al problema, pues el mundo, en ciertos aspectos, no llega a esas zonas», manifestó.

Por otra parte, y como «firme defensor del envejecimiento activo», el demógrafo quiso mostrar, a sus 73 años, las «bondades» de mantener el hábito pasada la edad de jubilación. «La gente activa a esta edad tiene la cabeza más fluida», sentenció.